

La siguió en América continental, cuyo descenso demográfico fue catastrófico. En gran medida, la mortandad puede vincularse a las epidemias producto del contacto con enfermedades frente a las cuales los pueblos originarios no tenían las defensas biológicas necesarias. Además, la pérdida de tierras comunales, que trajo como consecuencia una mala alimentación, y la explotación como mano de obra de los pueblos originarios en producciones agrícolas o mineras fueron, además, factores fundamentales.

LA CONQUISTA DE AMÉRICA SEGÚN LAS DISTINTAS CORRIENTES DE INTERPRETACIÓN

CORRIENTE INDIGENISTA, LA «LEYENDA NEGRA»

He aquí mi palabra, que nunca se olvidará, esta mi palabra, la escucharán mis hermanos. Escuchen ustedes los que tienen problemas iguales a nosotros, engañados, oprimidos, desheredados, despreciados. Esta mi palabra, las escucharán los de América del Norte, América Central y América del Sur.

Dicen los científicos que tenemos 20 000 años en este continente, pero yo creo que tenemos más. En esa época nuestros antepasados eran felices y ellos nos transmitieron la cultura que ellos inventaron: domesticaron la yuca, el maíz, el plátano, el ocumo, el maguey, la batata, la ayuma, el tabaco, el yagué, el yopo, el tomate, la caña, el ají, el taparo, la piña, la curagua, el algodón e inventaron el conuco que sigue siendo la manera más ingeniosa, ecológica y agrónomicamente hablando, de tratar la selva tropical. Esto es parte de nuestra civilización: ello no viene de fuera, lo inventaron y fueron perfeccionando nuestros antepasados.

Con la llegada de Colón empezó la destrucción y la discriminación contra nosotros y poco después comenzamos a ser penetrados por los misioneros. Entró el misionero con soberbia de poseedor de «la» verdadera religión y entraron en nuestros pueblos con la excusa de enseñarnos. Al mismo tiempo vinieron de Europa todo tipo de gente; soldados, aventureros, mineros, presidiarios, etc.; actuaron como les dio la gana sobre nuestra tierra e igualmente nos trataron como les dio la gana: nos maltrataron, reprimieron con violencia nuestras protestas, nos llamaron flojos y nos catalogaron de irracionales y «salvajes», sin escritura, sin ideas, sin creencias. Los conquistadores europeos, incluyendo los misioneros, nos trataron como esclavos: nos castigaban, nos mandaban a limpiar desechos, desperdicios y basuras; nos mandaban a desforestar para hacerles los cultivos que los mantenían, pero a nosotros nos daban los sobrados. Por todo esto, por esta historia de la Conquista, han de saber todos nuestros hermanos que no

hay que confiar en promesas de los conquistadores y/o colonizadores. Nosotros les vemos a ustedes colonizadores y nos parece que ustedes están locos porque no saben respetar sino que asaltan, roban, asesinan y niegan a las otras personas: les quitan las tierras a la fuerza y con sentido de superioridad. Nosotros consideramos que ustedes saben manejar el papel y leer bien, pero a ustedes les falta ser «personas» (honestos y respetuosos). Bartolomé de Las Casas vino aquí y observó el maltrato hacia nosotros, como si fuéramos bestias de carga, y regresó a España y habló al rey y le contó cómo trataban a los indígenas, pero los conquistadores no acataron esas órdenes ni los misioneros tampoco, mientras el rey pensaba que sus órdenes eran obedecidas.

(Garlatti, 1985)

LA CONQUISTA DE AMÉRICA SEGÚN LAS DISTINTAS CORRIENTES DE INTERPRETACIÓN

INTERPRETACIÓN DIALÉCTICA CRISTIANA: ENRIQUE DUSSEL

América no fue descubierta sino invadida por los europeos. En efecto, pertenecía a los pueblos indígenas amerindios.

El catolicismo llegó a América acompañado de la violencia conquistadora del capitalismo mercantil español y portugués (siglo XVI).

Las Indias Occidentales constituyeron una «cristiandad» de tipo «colonial». «Cristiandad» sobre todo «por la tendencia a unificar indisolublemente los fines del Estado y de la Iglesia». «Colonial», por su condición de periferia y dependencia.

En esa «Cristiandad de las Indias» (Santo Toribio de Mogrovejo) convivieron en estrecha alianza y simbiosis algunos binomios: Iglesia/Estado, misionero/soldado, cruz/espada. Es significativo hallar al mercedario Bartolomé de Olmedo junto a Cortés, y junto a Pizarro y Almagro al dominico Vicente Valverde, por no poner sino dos ejemplos. Nuestra Señora de los Remedios, advocación mariana de origen español, defiende a Cortés contra los aztecas: como Nossa Senora da Vitória, advocación de origen portugués, apoya a Álvaro Castro contra los indígenas brasileños (1555). Una religión cristiana que justifica la dominación.

Los orígenes de la «Iglesia popular» hay que buscarlos en el siglo XVI

(primera época, 1492-1807; segundo periodo, 1519-1551): está ligada a la lucha revolucionaria por la liberación y la justicia y al «catolicismo popular».

Durante el siglo XVII la Iglesia acumula enormes riquezas, particularmente tierras, edificios, arte, objetos sagrados, libros; mediante legados, montepíos, herencias, latifundios, terrenos urbanos, etc.

También en el siglo XVII se ensayan en América las primeras experiencias «socialistas»: las «reducciones» (sobre todo jesuíticas), a saber, pueblos indígenas organizados en un rígido sistema comunitario de propiedad, trabajo, régimen y vida cotidiana.

(Garlatti, 1985)

LA INTERPRETACIÓN MARXISTA: EDUARDO GALEANO

La epopeya de los españoles y los portugueses de América combinó la propagación de la fe cristiana con la usurpación y saqueo de las riquezas nativas.

La búsqueda del oro y de la plata fue, sin duda, el motor central de la Conquista.

Colón llevaba consigo un ejemplar del libro de Marco Polo, cubierto de anotaciones en los márgenes de las páginas. Los habitantes de Cipango (Japón) poseen oro en enorme abundancia y las minas donde lo encuentran no se agotan jamás...

También hay perlas del más puro oriente en gran cantidad, redondas, y de gran tamaño y sobrepasan en valor a las perlas blancas.

Esta [la misión de exportar productos a Europa] era la misión fundamental que habían traído los pioneros, aunque además aplicaran el evangelio, casi tan frecuentemente como el látigo, a los indios agonizantes [...]. La economía colonial estaba regida por los mercaderes y los grandes propietarios de las tierras, quienes se repartían el usufructo de la mano de obra indígena y negra bajo la mirada celosa y omnipotente de la Corona y su principal asociada, la Iglesia.

He aquí pues individuados con la complicidad de la Corona y la Iglesia. ¿En qué se invertía ese capital producido por los despojos? El capital que restaba en América una vez deducida la parte del león, que se volcaba al proceso de acumulación primitiva del capitalismo europeo, no generaba en estas tierras un proceso análogo al de Europa para echar las bases del desarrollo industrial, sino que se desviaba a la construcción de grandes palacios y templos ostentosos, a la compra de joyas y ropas y muebles de lujo, al mantenimiento de servidumbre numerosa y al despilfarro en fiestas.

Las regiones hoy día más signadas por el subdesarrollo y la pobreza son aquellas que, en el pasado, han tenido lazos más estrechos con la metrópoli y han disfrutado de



períodos de auge. Son las regiones que fueron mayores productoras de bienes exportados hacia Europa o posteriormente hacia Estados Unidos, las fuentes más caudalosas de capital: regiones abandonadas por la metrópoli cuando, por una u otra razón, los negocios decayeron [...]. Por ejemplo Potosí, Zacatecas, Guanajuato, Sucre, Huancacha (Bolivia). Suma riqueza, suma pobreza [...]. La extenuación de la plata (en Potosí) había sido interpretada como un castigo divino por las atrocidades y los pecados de los mineros. Atrás quedaron las misas espectaculares, como los banquetes y las corridas de toros, el culto religioso a todo lujo había sido también, al fin y al cabo, un subproducto del trabajo esclavo de los indios. Los mineros hacían, en la época de esplendor, fabulosas donaciones para las iglesias y los monasterios, y celebraban suntuosos oficios fúnebres. Llaves de plata para las puertas del cielo: el mercader Álvaro Bejarano, había ordenado, en su testamento de 1559, que acompañaran su cadáver todos los curas y sacerdotes de Potosí [...]. Sucre cuenta todavía con su Torre Eiffel y con su propio Arco del Triunfo, y dicen que con las joyas de su Virgen se podría pagar toda la gigantesca deuda externa de Bolivia [...]. En otras palabras, Iglesia y capitalismo, aliados en el enriquecimiento, cómplices también de la pobreza.

Los indios han padecido y padecen —síntesis del drama de toda

América— la maldición de la propia riqueza [...]. La pobreza del hombre como resultado de la riqueza de la tierra [...]. En América, la riqueza engendra pobreza.

Los efectos de la Conquista y todo el largo tiempo de la humillación posterior rompieron en pedazos la identidad cultural y social que los indígenas habían alcanzado [...]. La religión católica solo asimiló algunos aspectos mágicos y totémicos de la religión maya, en la tentativa vana de someter la fe indígena a la ideología de los conquistadores.

(Galeano, 1971)

INTERPRETACIÓN CATÓLICA HISPANISTA: VICENTE D. SIERRA, LA «LEYENDA ROSA»

Desde el segundo viaje de Colón (1493), aparece aquello que Pedro Leturia (S. J.), llamó «sentido misionero» del descubrimiento y luego de la Conquista. Tal sentido se lo imprimieron las bulas alejandrinas (sobre todo las dos *Inter Caetera* del 3 y 4 de mayo de 1493).

«Sentido misionero» significa que se pospusieron las prioridades mercantiles, no que se las excluyera. «España trajo al Nuevo Mundo todo lo que poseía, y de todo ello, su mejor riqueza: su fe, su cultura, su estilo. No regateó nada. No trajo propósitos mercantiles porque ni los tenía ni los tuvo ni los tiene [...]. España no acumula gloria de piratas

y corsarios ni se enriquece con la explotación bárbara de la esclavitud, que hacen el haber de un pueblo que los historiadores demo liberales comprenden y admiran.

Pruebas de la primacía histórica del intento misionero son, por ejemplo, el flujo interrumpido de misioneros (mendicantes, jesuitas), la actitud real ante el problema de la esclavitud (Isabel y Colón). Los «repartimientos» y «encomiendas» con fines misioneros, la creación de las sedes episcopales (organización de la Iglesia), el control religioso (más que moral) de los pasajeros a las Indias, etc.

Elementos básicos de la labor misionera fueron, entre otros, las universidades, las escuelas, la imprenta: las gramáticas y vocabularios indígenas; los catecismos, confesionarios y sermonarios.

Después de la expulsión de los jesuitas, nadie se ocupó de los indios sino para exterminarlos o dominarlos en servicio de la civilización, y hoy día ni siquiera existen, en muchas zonas, escuelas para los restos de las viejas razas indias. Es que el normalismo tiene menos coraje para penetrar en la selva que aquellos misioneros, porque para la tarea hace falta menos pedagogía, pero más fe, más amor a los hombres y más amor a Dios. Y, a parejas de la evangelización, iba la promoción humana: introducción desde Europa de animales (caballos, vacas, ovejas, puercos, cabras, gallinas, pavos, palomas, etc.) y

cultivos (vid, olivo, trigo, lino, hortalizas, naranjas, duraznos, melones, frutillas, guindas, manzanas, peras, bananas, etc.).

Las leyes en defensa y promoción del indígena fueron a veces utópicas e inaplicables, «pero lo que admira es el espíritu que las anima». Sin dudas hubo fallas, errores, pecados, pero no hay que exagerar, como Las Casas y los que lo siguen (demo liberales, indigenistas, filo marxistas). El análisis histórico va día a día deshaciendo los infundíos de Las Casas, y ya no hay un solo historiador responsable que sostenga que, en todas las encomiendas, el maltrato del indio ley común.

La existencia de pecados e inmoralidades se explica en parte, porque el cuidado de España se centraba en lo religioso (dogmático) como la pureza de la fe y del dogma, más que en la selección moral. La Casa de Contratación de Sevilla no dejaba pasar al Nuevo Mundo judíos, moriscos, herejes, conversos o reconciliados. Pero no hilaba tan fino en asuntos de moralidad privada.

Hay que admitir entre los indios de América diversos grados de capacidad, según las religiones y los pueblos. Por ejemplo, la incapacidad mental para la religión en nuestros pampas llegó a ser absoluta.

(Garlatti, 1985)

INTERPRETACIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL JUAN PABLO II

Fue España la que abrió la comunicación entre Occidente y el continente americano y la que, en gran parte, llevó al mismo la fe de Cristo, junto con Portugal (Juan Pablo II, 12 de octubre 1984).

El hecho del encuentro entre Europa y este que fue llamado el Nuevo Mundo, tuvo importancia universal, con vastas repercusiones en la historia de la humanidad. Pero no menor incidencia tuvo, en el aspecto religioso, el nacimiento de lo que hoy es casi la mitad de la Iglesia católica. (Juan Pablo II, 11 de octubre 1984).

El hecho que nos congrega —el V Centenario del Descubrimiento y la Evangelización de América— tuvo una enorme trascendencia para la humanidad y para España. Para esta constituye una parte esencial de su proyecto universalista. Así se inició una gran comunidad histórica entre naciones de profunda afinidad humana y espiritual, cuyos hijos rezan a Dios en español y en esa lengua han expresado en gran parte su propia cultura. (Juan Pablo II, octubre 1984).

La llegada de los descubridores a Guanahaní significa una fantástica ampliación de las fronteras de la humanidad, el mutuo hallazgo de dos mundos, la aparición de la ecúmene entera ante los ojos de los hombres,

el principio de la historia universal en su proceso de integración, con todos sus beneficios y contradicciones, sus luces y sus sombras. (Juan Pablo II, 12 de octubre 1984).

FRANCISCO, EL PRIMER PAPA LATINOAMERICANO

Alguno podrá decir, con derecho, que «cuando el papa habla del colonialismo se olvida de ciertas acciones de la Iglesia». Les digo, con pesar: se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios. Lo han reconocido mis antecesores, lo ha dicho el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) y también quiero decirlo. Al igual que San Juan Pablo II pido que la Iglesia y cito lo que dijo Él «se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos». Y quiero decirles, quiero ser muy claro, como lo fue San Juan Pablo II: pido humildemente perdón, no solo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada Conquista de América.

Y junto a este pedido de perdón y para ser justos también quiero que recordemos a millares de sacerdotes, obispos que se opusieron fuertemente a la lógica de la espada con la fuerza de la cruz. Hubo pecado y abundante, pero no pedimos perdón y por eso pido perdón, pero allí también donde hubo abundante



pecado, sobreabundó la gracia a través de esos hombres de esos pueblos originarios. También les pido a todos, creyentes y no creyentes, que se acuerden de tantos obispos, sacerdotes y laicos que predicaron y predicaron la buena noticia de Jesús con coraje y mansedumbre, respeto y en paz; no me quiero olvidar de las monjitas que anónimamente van a los barrios pobres llevando un mensaje de paz y dignidad, que en su paso por esta vida dejaron conmovedoras obras de promoción humana y de amor, muchas veces junto a los pueblos indígenas o acompañando a los propios movimientos populares incluso hasta el martirio.

La Iglesia, sus hijos e hijas, son una parte de la identidad de los pueblos en Latinoamérica. Identidad que tanto aquí como en otros países algunos poderes se empeñan en borrar, tal vez porque nuestra fe es revolucionaria, porque nuestra fe desafía la tiranía del ídolo dinero. Hoy vemos con espanto cómo en Medio Oriente y otros lugares del mundo se persigue, se tortura, se asesina a muchos hermanos nuestros por su fe en Jesús. Eso también debemos denunciarlo: dentro de esta tercera guerra mundial en cuotas que estamos viviendo, hay una especie de —fuerzo la palabra— genocidio en marcha que debe cesar.

A los hermanos y hermanas del movimiento indígena latinoamericano, déjenme transmitirle mi más hondo cariño y felicitarlos por

buscar la conjunción de sus pueblos y culturas, eso que yo llamo poliedro, una forma de convivencia donde las partes conservan su identidad construyendo juntas la pluralidad que no atenta, sino que fortalece la unidad. Su búsqueda de esa interculturalidad que combina la reafirmación de los derechos de los pueblos originarios con el respeto a la integridad territorial de los Estados nos enriquece y nos fortalece a todos.

(Francisco, 2015)